

Recensión

Aquí vive un genocida. Ni olvido, ni perdón. No es un policía, es toda la institución.

Domingo Mestre.

GAC: Pensamientos, prácticas, acciones. Tinta Limón ediciones, Buenos Aires, 2009.

Las frases del título forman parte de la producción artístico militante del Grupo de Arte Callejero (GAC) y marcan algunas de las coordenadas en las que se desarrolla su actividad. El colectivo fue creado en 1997 por estudiantes de Bellas Artes que se sumaron a las protestas del sector contra la Ley Federal de Educación impulsada por el presidente Carlos Menem —el mismo que unos años antes había indultado a asesinos y torturadores golpistas, pese a que habían sido condenados por delitos de lesa humanidad—. Aquellas y aquellos jóvenes, todavía en período de formación como artistas, sentían, según se cuenta en el libro, “la necesidad de crear un espacio en donde lo artístico y lo político formen parte de un mismo mecanismo de producción”. Han pasado muchos años y algunos de los componentes iniciales abandonaron el Grupo de Arte Callejero, en busca de otro tipo de experiencias, al tiempo que nuevas incorporaciones contribuían a definir los modos de hacer que hoy les caracteriza. En la actualidad, el grupo está formado por cinco personas: Lorena, Vanesa, Fernanda, Mariana y Charo, que son también las autoras del libro en el que se incluyen un par de prólogos, de Ana Longoni y Sebastian Hacher, y un epílogo del Colectivo Situaciones, además de otros textos de Rafael Leona y de la Mesa de Escraque Popular. Aunque sigo su trabajo desde hace tiempo, a “las chicas del GAC”, como se las denomina entre los colegas incluso cuando cuentan con colaboradores masculinos, las conocí personalmente a principios de este año en Córdoba (Argentina), donde las habíamos invitado para que impartieran unos talleres en el proyecto Interacciones (post) Electorales, que se mostraba entonces en esta ciudad. El libro acababa de salir, y ellas aprovecharon la ocasión para presentar sus “pensamientos, prácticas, acciones” en el D2, actual sede del Archivo Provincial de la Memoria y uno de los numerosos Centros de Detención Ilegal usados durante la última dictadura militar. Un lugar altamente emotivo, que se reveló como el mejor de los espacios posibles para dar a conocer una reflexión en papel sobre unas prácticas culturales en las que se desdibujan los límites entre militancia y arte, pero que es imposible deslindar de su peculiar marco contextual. Para entender lo que digo hay que tener en cuenta que Argentina es un país con apenas 200 años de historia(s), donde la relación con la memoria colectiva se vive de forma muy diferente a la nuestra¹, pues está manchada de sangre, y ésta se mantiene todavía fresca. Manchas que no se pueden ocultar porque proceden, sobre todo, de los cerca de treinta mil desaparecidos por la dictadura, pero también de los desastrosos efectos del “Corralito” de 2001, que, además de destruir la economía del país y matar de hambre a centenares de niños e indigentes, segó la vida de dos manifestantes cuyo único delito era protestar porque no les dejaban acceder a sus ahorros. E, igualmente quedan rastros de manchas de sangre con voluntad genocida, y esto es menos conocido en España, que provienen de una herencia poscolonial plagada de masacres, como las cometidas por Julio Argentino Roca, en la Campaña del Desierto de 1879 y sucesivas expediciones, cuyo objetivo político reconocido era el exterminio de los mapuches y otras tribus indígenas que obstaculizaban la expansión territorial de la recién creada República Argentina.

Estas son, también, las tres direcciones principales en las que el Grupo de Arte Callejero ha

* Domingo Mestre, artista visual y profesor de la Universidad Europea de Madrid. e - mail: dmestrep@gmail.com

centrado sus acciones, dirigidas fundamentalmente contra el olvido y la arbitrariedad policial e institucional. Sus trabajos más conocidos, los que les han proporcionado una identidad y reconocimiento —no sólo artístico— global, son los vinculados a la Mesa de Escrache², un movimiento promovido desde la sociedad civil, fundamentalmente por la agrupación H.I.J.O.S, formada por descendientes directos, en muchos casos “hijos recuperados”³, de los desaparecidos. Desde la mesa se impulsan continuas iniciativas colectivas que se enfrentan a la impunidad, en la que todavía viven muchos de los asesinos y torturadores de la dictadura, mediante prácticas cartográficas y señalizaciones viales de condena social que transforman y resignifican el espacio barrial para mantener viva una memoria que se niega a escuchar los hipócritas llamamientos al consenso y al perdón. En el libro se describen y se documenta con profusión muchas de estas actividades, al igual que otras acciones relacionadas con el recuerdo de las víctimas del Corralito o con la generación de anti monumentos que proclaman las relaciones entre el pasado genocidio indígena y los actuales excesos policiales. También se reflexiona sobre los dilemas éticos y estéticos que acompañan este tipo de prácticas, situadas a medio camino entre lo artístico y lo político, reconociendo con generosidad las muchas contradicciones que han tenido que enfrentar para mantener su compromiso de autonomía frente a las presiones de uno y otro lado. Tensiones que les han llevado, en unos casos, a romper sus relaciones con colectivos tan relevantes como las MADRES de Plaza Mayo, y, en otros, a negarse a participar en Bienales y eventos similares tras su experiencia en la 50 Bienal de Venecia y, sobre todo, en la Documenta de Kassel de 2005. Loable muestra de coherencia que es, probablemente, la que les ha proporcionado la serenidad necesaria para propiciar esta deliberación colectiva, enunciada de forma singular por cada una de ellas, que reconoce sus referentes e influencias, a la par que destaca, con inusual valentía, algunas de sus debilidades. Una mirada, introspectiva y autocrítica, sintetizada en la contraportada bajo la forma de invitación general a “comprobar que no inventaron nada nuevo”. Una invitación que, desde aquí, recomiendo aceptar.

Notas

- 1 Mientras las “chicas” preparaban su presentación en el D2, a mí me ofrecieron una visita guiada por las celdas y salas de tortura, a la que se sumó una adolescente de unos 14 años que andaba por allí. Terminado el espeluznante recorrido, me atreví a preguntarle cuál era el motivo para que una chica tan joven hubiera venido, y además sola, a visitar un sitio tan triste como éste. Su respuesta, expresada con total naturalidad, fue la siguiente: “Cuando mi colegio vino a visitarlo, yo estaba enferma y no pude venir; ahora que ya estoy bien, vi en un afiche que el GAC iba a presentar aquí su libro y decidí aprovechar para hacer la visita. Así, de paso, podía asistir a su charla y conocerlas...”. Un planteamiento de lo más lógico en Argentina y absolutamente impensable en el contexto en el que yo me muevo en España.
- 2 Que significa algo así como desvelamiento o desocultación, pero en el peculiar argot porteño.
- 3 Bebés nacidos en centros de detención ilegal, casi siempre fruto de las violaciones sistemáticas de las detenidas, que fueron dados en adopción a familias estériles simpatizantes con los golpistas.